

COMPLEMENTACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE «MARÍA»

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos describir la (estructura de la) complementación tanto de caracteres como de historias en *María* de Jorge Isaacs¹.

Consideramos que dos caracteres o historias son complementarios cuando adoptan la forma

$$\begin{array}{c} a \bar{b} \\ \bar{a} b \end{array}$$

Tal sucede cuando afirmamos que la historia de Efraín y María y la de Braulio y Tránsito son complementarias por cuanto que en la primera se describe totalmente el noviazgo (a), los protagonistas no llegan al matrimonio ni a tener hijos (\bar{b}), abandonan la casa familiar que les estaba destinada (\bar{c}), en tanto que en la segunda, no se describe el noviazgo de la pareja (\bar{a}), que se casa y tiene un hijo (b) y al final, "Braulio y Tránsito convinieron en habitar la casa [de Efraín y María] para cuidar de ella durante la ausencia de la familia", pág. 405, y además, habitan ya la suya propia (c).

Las unidades positivas o presentes en una cadena (a en la primera, bc en la segunda), son negativas o están ausentes en la otra. Llamamos a bc complemento de a para la primera cadena y a a complemento de bc para la segunda cadena, que por eso llamamos complementarias.

En la obra, la presencia de caracteres e historias en función complementaria significa, pues, que unos 'hacen o son

¹ JORGE ISAACS, *María*, Cali, [Edit. Norma], 1967.

lo que no hacen o no son otros', cumpliéndose tal condición particularmente en la pareja protagonista, a la que Isaacs negó la materialidad amorosa y la feliz realización del ciclo del amor y la vida, al tiempo que la concedió a otros caracteres, de los que, en contraprestación, se puede afirmar que carecen de la idealidad acordada a los protagonistas.

Pero nos interesa no tanto referirnos al contenido de la función complementaria en la obra, como a la *forma* (de su contenido). No tanto al *qué*, pero sí al *cómo*.

Está dividido este estudio en cuatro partes principales, de las cuales la primera es analítica. En ella registramos las unidades constitutivas de las cadenas o sintagmas complementarios, tanto para caracteres como para historias. Esta parte es también la más concreta, y a sus resultados nos referiremos en las partes subsiguientes, en forma más abstracta; la segunda y tercera partes son sintéticas, en síntesis escalonadas, de manera que la tercera es síntesis de la segunda. En la segunda registramos los paradigmas que se generen en las anteriores cadenas o sintagmas y en la tercera definimos estructuralmente las (unidades de las) cadenas o sintagmas ya no dentro de uno, sino dentro de los paradigmas de que formen parte. Termina el trabajo con una serie de conclusiones en las que se anota lo que nos parece general o legal en el objeto reducido a estructura ².

² En la presente descripción empleamos algunos términos técnicos con validez semejante a la que se les otorga en álgebra glosemática (una descripción sistemática completa se encuentra en LOUIS HJELMSLEV & H. J. ULDALL, *Outline of Glosematics*, Copenhage, Nordisk Sprog og Kulturforlag, 1957):

Función: cualquier dependencia, resultado del análisis;

Unidad: un funitivo o una cadena, término de conexión (en nuestro caso, los sintagmas y las letras con que se les designa);

Cadena: número indefinido de unidades conectadas. La cadena es una función sintagmática. A veces la llamamos sintagma. El carácter o la historia se reducen, por el análisis, a cadenas;

Paradigma: unidad afirmada o negada (+, —) respecto a una conexión determinada, junto con otras que lo estén como términos de la misma conexión;

Complemento: unidad que, presente en una cadena, está ausente en otra. La función complementaria en nuestro caso no tiene qué ver con la del mismo nombre en glosemática.

El signo \sim indica complemento (a $\sim \sim \bar{a}$) y se indica en los es-

1. ORDEN SINTAGMÁTICO

1.1. Complementación de caracteres

1.1.1. Caracteres centrales

Efraín y María se complementan mutuamente, se complementan a sí mismos y complementan o son complementados por otros caracteres secundarios.

1.1.1.1. Complementación mutua

a. Al principio de la historia cortan el cabello a Efraín (a) como precaución del amor contra la muerte, pág. 6 (b) y Efraín no muere en la obra (c̄); al final, cortan el cabello a María (a) para guardárselo a Efraín en prueba de amor contra la muerte, pág. 404 (b); María muere (c).

b. Después de volver fatigado y triste de una visita a las haciendas (a), Efraín encuentra a María “ligeramente pálida, y alrededor de sus ojos había una leve sombra, imperceptible para quien la hubiese visto sin mirarla [...]. Estuvo silenciosa”, pág. 26 (a), pero es ella (b) y no Efraín (b̄) quien hace la pregunta sobre el estado de salud (“—¿Te ha hecho daño el viaje?”, pág. 26).

c. Efraín (a) y María (a) conversan amorosamente, y él dice parte de la frase (b) que ella no se atreve a completar (b̄) (“Entonces se resolvió a decir en voz muy baja: / —Por María que te... / —Ama tanto, concluí yo [...]”, págs. 200-201).

d. Mientras María está viva, el pequeño Juan no duerme en brazos de Efraín (ā). Una vez intenta hacerlo, sólo para amenazar a María, pág. 181, quien es la encargada de esta labor (a). Efraín aduerme a Juan (b) cuando, al final, María ya no

quemas finales de este trabajo entre unidades complementarias para manifestar *concretamente* una función que, como las de conexión (representadas con —), es de todas maneras *abstracta*. Lo hemos ahorrado algunas veces para simplificar el esquema.

Los términos *plano* y *relación* se emplean con su valor intuitivo.

puede hacerlo como solía (b̄) (“Era de noche ya y Juan dormía sobre mis rodillas, costumbre que había contraído desde mi regreso, porque acaso adivinaba instintivamente que yo procuraba reemplazarle en parte el amor y los maternales cuidados de María”, págs. 406-407).

1.1.1.2. Autocomplementación

a. María es, a juicio del médico Mayn, enfermera con la cual ninguno de sus enfermos moriría. Con tales habilidades atiende al padre (a) durante una grave enfermedad de la que el paciente se recupera (b), pero no puede atender(se) en la suya propia (ā), en la que muere, a pesar de los ciudadanos de Mayn (b̄).

b. Efraín se muestra interesado en arreglar el compromiso de Lucía y el sobrino de José, págs. 338-339 (a), pero no logra hacer lo necesario para que se formalice el suyo con María (b̄).

1.1.1.3. Complementación a otros caracteres

a. Tiburcio ha decidido disculparse ante Salomé por sus infundados celos y consiguiente alejamiento (a) y en la obra no se menciona el diálogo de reconciliación (b̄), pero el de Efraín y María — ¿similar? — en situación similar (a) sí se transcribe (b) (“— ¿Es decir que no me permites tampoco disculparme para contigo? / — Lo que quisiera saber es por qué has hecho eso; sin embargo, me da miedo saberlo por lo mismo que para nada he dado motivo; y siempre pensé que tendrías alguno que yo no debía saber... Mas como parece que estás contento otra vez... yo también estoy contenta”, pág. 97).

b. La declaración amorosa (a) — de novio (b) — sale de labios de Efraín (c), pero está ausente en los de otros amantes (ab̄c) (“— Dime ya, insistió / — He estado engañándote, porque no me he atrevido a confesarte cuánto te amo en realidad”, pág. 201).

c. Efraín se disculpa ante Salomé (a) por haber sido causa de los celos injustificados de Tiburcio (b) (“— Créeme que siento haber sido causa de eso”, pág. 321), en tanto que no se da la disculpa de Carlos a María (ā) por los que justificadamente despertó en Efraín (b), ni la de Efraín a Salomé por los que injustificadamente tiene (por María) de Lucía.

d. Antes de morir, María hace una promesa a Efraín (a) (“Yo no puedo morir y dejarte solo para siempre”, pág. 355) que Nay, antes de morir, pudo haber hecho a Juan Angel (ā); y Juan Angel — al conocer la muerte de Nay — parece responder a las palabras de María (b) (“— ¡Me dejó solo! ¡Me dejó solo!, repetía el infeliz”, pág. 278), con palabras que pudo haber dicho Efraín (b̄). Tal parece que Juan Angel respondiera por Efraín (a María) y María hablara por Nay (con Juan Angel).

1.1.1.4. Complementación de los caracteres centrales por otros caracteres secundarios

a. Al principio de la obra, la madre cuida a Efraín y se preocupa por tenerlo cerca (a) en tanto que María no se atreve a hacerlo (ā) (“Mi madre quería verme y oírme sin cesar”, pág. 17; “Mi madre se empeñó vivamente por nuestro pronto regreso. Mis hermanas se entristecieron. María no me suplicó, como ellas, que regresase en la misma semana [...]”, pág. 19; “Mi madre me tendió la mano, y reteniendo la mía, me dijo: / — Te esperamos temprano; ¡cuidado con esos animales!”, pág. 66; “— Voy a pagar a Emigdio su visita [...] — Mas volverás temprano”, pág. 72; “Mi madre y Emma salieron al corredor a recibirme [...] esperaba encontrar a María; pero me engañé [...]”, pág. 94; “Ella [la madre] había puesto ya a mi alcance todo lo que yo podía necesitar para el baño y cambio de vestidos”, pág. 119). Pero a medida que avanza el relato, María no sólo toma ese papel (b), sino que llega, incluso, a reemplazar a la madre en los cuidados al padre (b) (“[...] era preciso llevar algunas provisiones delicadas para la semana que íbamos [el padre y Efraín] a permanecer fuera de la casa

[...] que acomodaban Emma y María [...] María [...] estaba de rodillas acomodando las provisiones [...] es mamá quien [lo] ha encomendado, observó María”, págs. 184-185; “María me buscó con mirada anhelosa por todas partes y me divisó al fin a tiempo que yo saltaba el vallado del huerto”, págs. 287-288; “— Si es porque falta en el baño algo, yo puedo ponerlo ahora. / — ¿Rosas? / — Sí; pero ya las tendrás cuando vengas”, pág. 288; “Mi madre y Emma me esperaban paseándose en el corredor. María estaba sentada en los primeros escalones de la gradería”, pág. 334; “Me despedí hasta la tarde, y estando cerca de María mientras montaba mi padre, ella me dijo de modo que ninguno otro la oyera: / — [No te demores] Ni un minuto después de las cinco”, pág. 297).

b. Emma ceta a Efraín (a) como no se atreve a hacerlo María (ā) (“— ¿A dónde vas tan contento?, me preguntó [...] Deja que te peine yo, porque sabrá usted, señor constante, que una de las hermanas de su amigo es una linda muchacha. Lástima, continuó [...] que el señorito Efraín se haya puesto un poquito pálido en estos días, porque las bugueñas no imaginan belleza varonil sin frescos colores en las mejillas. Pero si la hermana de Emigdio estuviese al corriente de [...]”, pág. 73; “— ¿Y Lucía?, preguntó María a Tránsito, ¿por qué no quiso acompañarte? / — Si es tan floja que no, y tan montuna. / — Pero Efraín dice que con él no es así, le observó Emma”, pág. 177). En las páginas finales Emma hace por María (b) lo que en razón de su ausencia, ésta no hace (b̄), y explícitamente es encargada por la protagonista para que lo realice (“Estréchalo [a Efraín, dice María a Emma] por mí en tus brazos”, pág. 402; “Si no te espero [...] a Emma le dejaré para que te lo guarde, todo lo que yo sé te será amable”, pág. 355. Tal es la complementación, que Efraín la confundió con María: “Me había adelantado pocos pasos en él [el salón oscuro] cuando oí un grito y me sentí abrazado. / — ¡María! ¡Mi María!, exclamé estrechando contra mi corazón aquella cabeza entregada a mis caricias. / — ¡Ay! ¡No, no, Dios mío!, interrumpióme sollozando. / Y desprendiéndose de mi cuello cayó sobre el sofá inmediato: era Emma”, pág. 396;

Emma cuida a Efraín durante la enfermedad de éste: “Ella sólo me respondía con el acento de una madre que hace dormir a su hijo en la cuna: / — Mañana. / Y acariciaba mi frente con sus manos o jugaba con mis cabellos”, pág. 398).

c. Juan, el hermanito de Efraín, complementa a Efraín y a María: a Efraín, en cuanto María le da un tratamiento que correspondería al novio o que Isaacs no permitió entre los enamorados (“Hacia la última parte de la conversación, María había fingido jugar con la cabellera de Juan, hermano mío de tres años de edad a quien ella mimaba. Soportó hasta el fin [sin enfadarse]; mas luego como me puse en pie, se dirigió ella con el niño al jardín [dejándome solo]”, pág. 42; “casi tocándome los labios con una de sus manos para significarme que callara [la inminente declaración amorosa] dio algunos pasos hacia el salón. / — ¿Qué vas a hacer?, le dije. / — ¿No oyes que Juan me llama y llora porque no me encuentra? / [Permaneció] Indecisa por un momento [pero luego se fue]”, págs. 97-98; “María estaba allí. Apenas hubo tiempo para que cambiásemos un saludo y una sonrisa. Juan [...] estaba sentado en el regazo de María”, pág. 122; Juan rescata a María de la ingrata compañía de Carlos: “Carlos estaba desconcertado: María se había soltado de su brazo, y acabando de hablar jugaba con los cabellos de Juan, quien asiéndola de la falda le mostraba un racimo de adorotes colgantes de un árbol inmediato [...] María se agregó mañosamente a nuestro grupo con pretexto de ayudarle a Juan a coger unas moras que él no alcanzaba”, pág. 159; “— Quiero que tú me hagas dormir, me contestó en aquella lengua que pocos podían entenderle. / — ¿Y por qué no María? / — Yo estoy muy bravo con ella, repuso acomodándose mejor. / — ¿Con ella? ¿Qué le has hecho? / — Si es ella la que no me quiere esta noche [...] le he pedido besos y no me ha hecho caso [...] / — No digas tal; ella te quiere mucho: ve y dile que te dé los besos que le pediste y que te haga dormir [...] / Referí a María todo lo que había charlado su consentido. Ella, tomando la cabeza de Juan entre las manos y tocándole la frente con la suya, díjole: / — ¡Ah ingrato! [...] / — No, mi amo; no, mi

señor, le decía ella: son chanzas de tu Mimiya; y lo acariciaba. / Mas el niño insistió en que yo lo recibiera. / — ¿Conque eso haces conmigo, Juan?, continuó María quejándosele [...] ya él no me necesita: yo me quedaré sola y llorando porque no me quiere más. / Se cubrió los ojos con una mano para hacerle creer que lloraba: Juan esperó un instante; mas como ella persistió en fingirle llanto, se escurrió poco a poco de mis rodillas, y se le acercó tratando de descubrirle el rostro. Encontrando los labios de María sonrientes, y amorosos los ojos, rio también, y abrazándosele a la cintura recostó la cabeza en su regazo, diciéndole: / — Te quiero como a los ojitos, te quiero como al corazón. Ya no estoy bravo ni tonto [...]", págs. 181-182; "Luego que hube tomado su puesto, me dijo: / — No es sino por un momento [que te dejo], mientras voy a ver qué tiene Juan y vuelvo. / El chiquito había despertado y la llamaba, extrañado de no verla cerca. Se oyó después la voz acallada de María, que decía ternezas a Juan [...] y el ruido de los besos con que lo acariciaba", págs. 215-216; "Habíamos llegado al corredor, y Juan con los brazos abiertos salió al encuentro de María: ella lo levantó y desapareció con él, después de haberle hecho reclinar la cabeza soñolienta sobre uno de aquellos hombros de nácar sonrosado", pág. 286; "— ¿Qué has hecho hoy con tu Mimiya?, le pregunté a Juan luego que nos alejamos de la casa [...] / — Ella es la que ha estado tonta hoy, me respondió [...] / — ¡Ah! ¿Por qué no la has contentado? / — No quiso, aunque le hice cariños y le llevé flores; pero se lo conté a mamá. / — ¿Y qué hizo mamá? / — Ella sí la contentó abrazándola, porque Mimiya quiere más a mamá que a mí. Ha estado tonta [...]", págs. 334-335; la mañana de la despedida, Efraín, atento a cada uno de los últimos instantes, ve encenderse la luz en el aposento de María, pero no es él, sino Juan, quien la llama: "No eran las cinco todavía cuando después de haberme esmerado en ocultar las huellas de tan doloroso insomnio, me paseaba en el corredor, oscuro aún. Muy pronto vi brillar luz en las rendijas del aposento de María, y luego oí la voz de Juan que la llamaba", pág. 349; Efraín está ausente y es Juan quien se acerca al lecho

mortuorio de María: “Una hora después de la ceremonia, Juan se había acercado al lecho y se empinaba para alcanzar a ver a María, llorando porque no lo subían. Tomólo mi madre en sus brazos y lo sentó en el lecho. / — ¿Estás dormida, no?, preguntó el inocente, reclinando la cabeza en el mismo almohadón en que descansaba la de María, y tomándole en sus manitas una de las trenzas como lo acostumbraba para dormirse”, pág. 403.

Juan complementa ya a Efraín, cuando recibe un beso de María, ya a María, al recibir otro de Efraín, y al mismo tiempo, permite que los amantes se besen (indirectamente) por primera vez, pues besan ambos los mismos labios (los de Juan): “Y se acercó a tomar a Juan. Yo lo estaba alzando ya en mis brazos y María lo esperaba en los suyos: besé los labios de Juan entreabiertos y purpurinos, y aproximando su rostro al de María, posó ella los suyos sobre esa boca que sonreía al recibir nuestras caricias y lo estrechó tiernamente contra su pecho”, pág. 154; complementa a María cuando da un beso a Efraín, y a Efraín, cuando da un beso a María, en la misma ocasión: “Abrazóme dándome un prolongado beso, y asido al cuello de María, quien volvía el rostro para esquivarle los labios, la obligó a recibir idéntico agasajo”, pág. 183.

La anterior complementación de Juan a a. Efraín y a b. María, puede representarse así:

1) cuando recibe:

- a. Cuando María da a Juan (a) y no a Efraín (\bar{a}) un trato que correspondería a Efraín;
- b. Cuando Efraín da a Juan (b) y no a María (\bar{b}) un trato que a ésta correspondería.

Es decir, que Juan (ab) complementa a Efraín-María ($\bar{a}\bar{b}$). De este caso se da una segunda variante cuando ambos, casi al mismo tiempo, besan la boca de Juan — y si directamente no se besan, sí lo hacen indirectamente.

2) cuando da:

- a. Cuando Juan (a), y no María (\bar{a}), besa a Efraín;

- b. Cuando Juan (b), y no Efraín (b̄), besa o hace declaraciones amorosas a María. Es decir, que Juan (ab) complementa de nuevo a Efraín-María (āb̄). De este caso se da una segunda variación cuando Juan los besa a ambos, casi al mismo tiempo.

d. El padre complementa a Efraín cuando dice o ejecuta — en chanza — palabras o acciones que pudieron ser de Efraín: las palabras dichas por el padre, al principio de la obra (a) al recibir la noticia del deceso de Salomón, bien pudieron haber sido dichas por Efraín, y no lo fueron (ā), al salir éste de Londres, al final de la novela: “Si todos me van abandonando sin que pueda recibir sus últimos adioses, ¿a qué volveré yo a mi país?”, pág. 30; en una ocasión, al igualar el padre (a) sus cabellos con los de Efraín (ā) — por comparación —, María, que los tiene en las manos, los suelta sorprendida: “— ¿Conque te hace gracia que te pregunte si tengo muchos cabellos? [...] / — Pues así como los ves, continuó mi padre, fueron tan negros y abundantes como otros que yo conozco. / María soltó los que tenía en ese momento en la mano”, pág. 173; en otra, se permite una galantería (b) que no se hubiese permitido Efraín (b̄) (quien ya en la página 41 no se atreve a ofrecer un ramo de azucenas a María): “Cuando María se inclinó a sacudir los recortes de cabello que habían caído sobre el cuello de mi padre, la rosa que llevaba en una de las trenzas le cayó a él a los pies. Iba ella a alzarla, pero mi padre la había tomado ya. María volvió a ocupar su puesto tras la silla, y él le dijo después de verse en el espejo detenidamente: / — Yo te la pondré ahora donde estaba [...] y acercándose a ella, agregó, colocando la flor con tanta gracia [...]: todavía se me puede tener envidia”, pág. 174; en chanza, el padre parece creer que las atenciones de María a Efraín y a él, son para él solamente (c), no para Efraín también (c̄): “— Pues como van a estarse tantos días... / — No muchos, niña, le replicó riéndose: por mí no lo digo [lo de que ponga María tanta vitualla]: todo te lo agradezco; pero este muchacho se pone tan desganado allá... [...] / — Es que esto no puede quedarse. / — ¿Por qué, mi hija? / — Porque son las pastas

que más les gustan y ... porque las he hecho yo. / — ¿Y también son para mí [solo]?, le preguntó mi padre por lo bajo. / — ¿Pues no están ya acomodadas? / — Digo que... / — Ahora vuelvo, interrumpió ella poniéndose en pie [para evitar que la chanza continuara] [...] Mi padre, que era tenaz cuando se chanceaba, le dijo nuevamente en el mismo tono que antes, inclinándose a colocar algo cerca de ella: / — Allá cambiaremos [con Efraín] pastas [que a él no le agradan] por vino [que a mí me agrada menos]”, págs. 184-185; María cuida al padre durante su enfermedad (a) como cuidaría a Juan y como no alcanza a hacerlo en la de Efraín (ā), págs. 226-227; para el caso del padre, que “había resuelto ir a la ciudad antes de mi partida”, se describe su despedida de María y la salida (a), como pudo haberlo sido, y no lo fue, en el caso de Efraín (ā): “A las siete de la mañana siguiente ya había salido de la casa el equipaje de mi padre, y él y yo tomábamos el café en traje de camino. Debía acompañarlo hasta cerca de la hacienda de los señores de M... [...] La familia estaba toda en el corredor cuando acercaron los caballos para que montáramos. Emma y María salieron de mi cuarto en aquel momento, lo cual me llamó la atención. Mi padre, después de besar en una de las mejillas a mi madre, les besó la frente a María, a Emma y a cada uno de los niños hasta llegar a Juan [...] Detúvose de nuevo mi padre delante de María, antes de bajar la escalera, y le dijo en voz baja, poniéndole una mano sobre la cabeza y tratando inútilmente de conseguir que lo mirara. / — Es convenido que estarás muy guapa y muy juiciosa; ¿no es verdad, mi señora? / María le significó una respuesta afirmativa, y de sus ojos que velaba el pudor, intentaron deslizarse lágrimas que ella enjugó precipitadamente”, pág. 296; es el padre (b), no Efraín (b), quien asiste al entierro de María, y cuyo congojoso retorno se describe: “Mi padre regresó al mediodía lentamente y ya solo. Al apearse hizo esfuerzos inútiles para sofocar los sollozos que lo ahogaban. Sentado en el salón, en medio de Emma y mi madre y rodeado de los niños que aguardaban en vano sus caricias, dio rienda suelta a su dolor, haciéndose necesario que mi madre

procurase darle una conformidad que ella misma no podía tener”, pág. 404.

e. El padre complementa a María por cuanto en él se realiza (a) la recuperación de lo que Mayn denominó “enfermedades que proviniendo de sufrimientos del ánimo, se disfrazan con los síntomas de otras, o se complican con las más conocidas por la ciencia”; en María esa recuperación no tiene lugar (\bar{a}). María complementa al padre (\bar{b}) en cuanto ella (b) realiza la muerte que pareciale destinada.

f. Nay y Sinar, Atala y Chactas realizan el ciclo total del amor (a) antes de la muerte de la heroína, no así María y Efraín (\bar{a}).

g. Emma presenció los últimos días de María y oyó sus últimas confidencias (a), que no Efraín (\bar{a}): “Emma sabía lo único que me faltaba saber: la historia de sus últimos días... sus últimos momentos y sus últimas palabras”, pág. 398; María agoniza en brazos de Emma (b), que no en los de Efraín (\bar{b}): “María dejó de hablar y temblaba en los brazos de Emma; cubrióla esta de besos y sus labios la hallaron yerta; llamóla y no respondió”, pág. 402.

h. El negrito Juan Angel complementa a María, en cuanto Efraín se despidе de él, al marcharse (a), como debió y no alcanzó a hacerlo, de María (\bar{a}): “— No llores, le dije, dando trabajosamente seguridad a mi voz: cuando yo regrese [...] no te volverás a separar de mí. Mientras tanto, todos te querrán mucho en casa”, pág. 350.

i. Otros caracteres secundarios que complementan a Efraín y a María son: Bruno y Remigia, los dos negros del comienzo de la obra, en cuanto reciben del padre no sólo el permiso para el matrimonio (a) — que no se alcanza a acordar a los protagonistas (\bar{a}) — pero también ayuda material para el mismo; Braulio y Tránsito y otros campesinos que se mencionan en la página 103, quienes no sólo se casan, sino que alcanzan a tener hijos y larga felicidad familiar (b) — bienes negados a los protagonistas (b) —. De la felicidad por

el matrimonio, conseguida por Braulio, habla el mismo Efraín a María: “Me es más fácil imaginarme la [felicidad] de Braulio [que la nuestra]. El va a ser desde hoy completamente dichoso; y yo voy a ausentarme, yo voy a dejarte por muchos años”, pág. 206; al final, el hijo de Braulio y Tránsito (“Después de que Braulio recibió mi abrazo, Tránsito puso en mis rodillas un precioso niño de seis meses, y arrodillada a mis pies sonreía a su hijo y me miraba complacida acariciar el fruto de sus inocentes amores”, pág. 410) es complemento (c) del de Efraín y María (ċ), como también lo es Juan, el hermanito de Efraín, quien en la obra recibe cuidados paternales de la pareja.

1.1.2. Caracteres secundarios

a. Carlos y don Jerónimo, a la vista de los perros de Braulio, continúa, el uno (a), el desprecio en que el otro quedó corto (ā): “—¿Esos?, preguntó desdeñosamente Carlos. / —¿Con tales chandosos?, agregó don Jerónimo”, pág. 138.

b. Braulio engaña a Carlos —y al grupo familiar que recibe al negrito Juan Angel después de la cacería (a)— y no dejar ver que lo(s) engañará (b̄); Carlos no alcanza a engañar a Efraín (ā) y le deja ver a éste (b) que así lo piensa, “que le prepara una sorpresa”, pág. 153.

1.2. Complementaridad de historias

1.2.1. Historia central

a. En la historia central son complementarios el primero y el último acceso de la enfermedad de María. Del primero no se narra el comienzo y, antes bien, se le quiere disimular a Efraín (ā): “Pasados tres días, al bajar una tarde de la montaña, me pareció notar algún sobresalto en los semblantes de los criados con quienes tropecé en los corredores interiores. Mi hermana me refirió que María había sufrido un ataque ner-

vioso; y al agregar que estaba aún sin sentido, procuró calmar cuanto le fue posible mi dolorosa ansiedad”, pág. 51; del último, Efraín ha sido informado sobre las actividades de María aquel día y, al final, sobre cómo “María dejó de hablar; cubriola ésta [Emma] de besos y sus labios la hallaron yerta”, pág. 402 (a); del primero se describe el padecimiento casi agónico y mortal de María (b): “Estaba como dormida: su rostro, cubierto de palidez mortal, se veía medio oculto por la cabellera descompuesta, en la cual se descubrían estrujadas las flores que yo le había dado en la mañana: la frente contraída revelaba un padecimiento insoportable, y un ligero sudor le humedecía las sienes: de los ojos cerrados habían tratado de brotar lágrimas que brillaban detenidas en las pestañas [...] El pecho de María se elevó lentamente como para formar un sollozo, y al volver a su natural estado exhaló sólo un suspiro”, págs. 51-52; del segundo, sólo se dice: “Ella continuó muda e inmóvil como si durmiese profundamente”, pág. 402 (b).

b. La descripción de los últimos momentos y entierro de Nay (a) a los que atendió y asistió Efraín, págs. 275-279 (b), complementan la historia de María, en la que faltaron (āb).

c. El término de la historia de los protagonistas es complementario del término imaginado para la misma en un diálogo entre Efraín y María: en el diálogo, se supone a María viva, a Efraín muerto, a María que lo llora, y a Efraín llorado (“— ¿Qué habría yo hecho si... / — Me habrías llorado mucho, ¿no es verdad? repliqué sonriéndome. / Miróme por algunos momentos, y yo agregué: / — ¿Puedo acaso estar cierto de morir en cualquier tiempo convencido de...”, pág. 60); en la realidad de la historia, María muere y Efraín termina vivo, ella es llorada y es él quien la llora:

En el diálogo:	María	Efraín
	viva (+)	muerto (-)
	llora (+)	es llorado (-)
	(a)	(b)

En la realidad

de la historia: muerta	(-)	vivo	(+)
es llorada	(-)	llora	(+)
	(ā)		(b)

d. La negativa de María, en su diálogo con Carlos, transcrita con puntos suspensivos (āb) (“— Habría sido mejor que usted hablase solamente con ellos... Sé estimar el honor que usted... Esta negativa...”, pág. 159) está complementada por la que con puntos suspensivos aparece sobre el mismo asunto, en el diálogo con la madre (āb) (“— ¡Ah! [...] Yo no... [...] Yo no puedo... que no”, pág. 142). Y ambas complementan la información que sobre la negativa da María al padre, pero que el autor no transcribe absolutamente, pág. 161 (āb).

e. Con relación a su matrimonio, el sueño de Efraín complementa (a) a la realidad (ā) (“Soñé que María era ya mi esposa: ese castísimo delirio había sido y debía continuar siendo el único deleite de mi alma: vestía un traje blanco y vaporoso”, págs. 412-413).

f. El viaje que hace Efraín desde Londres a Buenaventura, con ser tan largo (a), se describe en tres renglones, pág. 357 (b̄), en tanto que el otro, relativamente corto (ā) con que continúa aquél, en el “buque de gente” de Laureán y Cortico, con sus mil y una peripecias, se toma veinticuatro páginas, de la 364 a la 387 (dos capítulos) (b).

1.2.2. Historia central y subhistorias

a. La descripción del comienzo de la enfermedad del padre (pág. 211), es complementaria (a) de la que, como hemos observado, falta en el primer acceso de la de María (ā); la búsqueda de médico para María (b) es complementaria de la que no se describe con ocasión del padre (b̄), caso que se despacha en medio renglón: “Luégo que despaché un paje en busca del médico [...]”, pág. 212; la larga descripción de la intervención del médico en la enfermedad del padre (c), complementa la que falta en la de María (c̄), de la que sólo se

dice: "En la tarde del mismo día se despidió de nosotros el doctor [...]"; la convalecencia del padre, los cuidados al enfermo y la consiguiente alegría familiar (d) ("Pasados diez días, mi padre estaba convaleciente, y la alegría había vuelto a nuestra casa. Cuando una enfermedad nos ha hecho temer la pérdida de una persona amada, aquel temor aviva nuestros más dulces afectos hacia ella, y hay en los cuidados que le prodigamos, alejado ya el peligro, una ternura capaz de desarmar a la muerte misma", pág. 228), faltan en la última enfermedad de María (d̄).

b. La búsqueda del médico para María, por parte de Efraín (a), está apenas mencionada para Salomé (ā).

c. Las atenciones de María al padre durante su enfermedad (a), faltan necesariamente a Efraín, al final (ā).

d. La ceremonia de casamiento, ausente para Efraín y María (ā), está complementada por la que se realiza entre Braulio y Tránsito (a) ("Al empezar la ceremonia, el rostro de Braulio, aunque un tanto pálido, denunciaba su felicidad. Tránsito miraba tenazmente al suelo, y contestó con voz alterada al llegarle el turno; José, colocado al lado del cura, empuñaba con mano poco firme uno de los cirios; y sus ojos [...] pasaban constantemente del rostro del sacerdote al de su hija [...] / Al tiempo que el ministro bendecía las manos cruzadas de los novios, Tránsito se atrevió a mirar a su marido: en aquella mirada había amor, humildad e inocencia; era la promesa única que podía hacer al hombre que amaba, después de la que acababa de pronunciar ante Dios", pág. 208) y por aquella otra de la promesa en la que el padre parece oficiar de ministro, antes de la partida de Efraín (a₁) ("— ¿No es cierto, volvió a preguntarle mi padre, que prometes a Efraín ser su esposa cuando él regrese de Europa? / Ella volvió, después de unos momentos de silencio, a buscar mis ojos con los suyos, y ocultándome de nuevo sus miradas negras y pudorosas, respondió: / — Si él lo quiere así... / María calló sonrojada [...] Mirábala mi madre de la manera más tierna que ojos de madre pueden mirar. Creí por un instante que estaba

gozando de alguno de esos sueños en que María hablaba con aquel acento que le acababa de oír [...] / — ¿Tú sabes que lo quiero así?, ¿no es cierto?, le dije. / — Sí [...]", pág. 239).

Las dos ceremonias, a su vez, son complementarias entre sí, pues en una — la de Efraín y María — se describen directamente las palabras de aceptación mutua, dichas por los novios, y las del oficiante (a_1), en tanto que en la otra, no aparecen (\bar{a}_1).

e. La despedida de la familia de José, su mujer, Tránsito, Braulio y Lucía, complementa (a) la que no se describe en casa de Efraín, para con los suyos (\bar{a}) ("Ellas y ellos sentían como yo, que se acercaba el momento temible de nuestra despedida. Todos guardábamos silencio. Debía de haber en mi rostro algo que los conmovía, pues esquivaban mirarme. Al fin, haciendo una resolución, me levanté, después de haber visto mi reloj [...] La señora Luisa, sentada aún, seguía desgranando la mazorca que tenía en las manos, sin cuidarse de ocultar su lloro. Tránsito y Lucía, en pie y recostadas a un lado y otro de la puerta, me daban la espalda. Braulio estaba pálido. José fingía buscar algo en el rincón de las herramientas [...] Ella se puso a sollozar sin responderme. / En pie sobre el quicio de la puerta junté en un solo abrazo sobre mi pecho las cabezas de las muchachas, quienes sollozaban mientras mis lágrimas rodaban por sus cabelleras", pág. 342).

2. ORDEN PARADIGMÁTICO

Tanto la historia como el carácter complementados como la historia o el carácter complementadores son funciones sintagmáticas y, como tales, están contruidos también en el orden paradigmático, por el cual se integran a la totalidad de la obra. Cada cadena afirmada (+) es un sintagma y está en un paradigma, por lo menos. Así, las historias de a. Efraín y María y b. Braulio y Tránsito, de que tratamos en la Introducción, correspondientes a las cadenas $a\bar{b}\bar{c}$, $\bar{a}bc$ (: a. se describe totalmente el noviazgo (a), los protagonistas no llegan al matrimonio ni a tener hijos (\bar{b}), abandonan al final la casa fa-

miliar que les estaba destinada (\bar{c}); b. no se describe el noviazgo entre los protagonistas (\bar{a}), se casan y tienen un hijo (b) y al final convienen en habitar la casa que les estaba destinada y la destinada a Efraín y María — en ausencia de éstos (c), forman parte del siguiente paradigma de ocho miembros³:

$$\langle -abc + ab\bar{c} - a\bar{b}c + \bar{a}bc + a\bar{b}\bar{c} - \bar{a}\bar{b}c + \bar{a}b\bar{c} - \bar{a}\bar{b}\bar{c} \rangle \quad (1)$$

en el cual los otros dos miembros afirmados en el material de la novela son las historias de Nay y Sinar ($ab\bar{c}$) y la del padre y la madre ($\bar{a}b\bar{c}$): en la una se describe exhaustivamente el noviazgo (a), los protagonistas llegan al matrimonio y tienen un hijo (b), abandonan la casa real familiar que les estaba destinada (\bar{c}); en la otra, no se describe el noviazgo (\bar{a}), los protagonistas llegan al matrimonio y tienen cinco (seis) hijos (b), abandonan la casa que les estaba destinada (la primera, por incendio, la última, ¿por quiebra económica?) (\bar{c}). A los otros cuatro miembros negados (—) no corresponde historia alguna en el material estudiado, al menos, hasta el momento de esta descripción.

2.1. Complementaridad de caracteres

Los sintagmas 1.1.1.1.a. a 1.1.1.1.d., pertenecen a los siguientes paradigmas:

$$a. \langle +abc + ab\bar{c} - a\bar{b}c - \bar{a}bc - a\bar{b}\bar{c} - \bar{a}\bar{b}c - \bar{a}b\bar{c} - \bar{a}\bar{b}\bar{c} \rangle \quad (2)$$

Una segunda realización de $ab\bar{c}$, es la historia de Sara, a quien también cortan el cabello (a) como recuerdo para su hija (b), después de muerta (\bar{c}).

A las unidades afirmadas ab de este paradigma, está integrado otro, correspondiente a las historias de Efraín y María y el padre, pues los protagonistas se cortan en otra oportunidad

³ El número de miembros de un paradigma está dado por la fórmula 2^n .

el cabello mutuamente (a) en prueba de amor (b), págs. 180 y 186, y María corta el pelo al padre (a \bar{b}), en la página 173:

a. $\langle +ab +a\bar{b} -\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (3)

b. $\langle +ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (4)

El otro miembro afirmado ($\bar{a}b$) aparece cuando la madre pregunta por la causa de la enfermedad que aqueja al padre, luego de una de sus visitas a las haciendas (“— ¿Ha tenido tu padre alguna molestia en estos días? ¿Qué es lo que no quiere que yo sepa?”, pág. 213). Segunda realización de $\bar{a}b$ aparece cuando Mayn, el médico, pregunta por la causa de la enfermedad, por razones profesionales (págs. 213-214).

c. $\langle +ab +a\bar{b} -\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (5)

d. $\langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (6)

Los sintagmas 1.1.1.2.a. y b., pertenecen a los siguientes paradigmas:

a. $\langle +ab -a\bar{b} -\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (7)

Una segunda realización de $\bar{a}\bar{b}$ es la historia de Nay, cuya enfermedad, que no alcanza a atender María (“— ¡Quién pudiera verla [a María] antes de morir!”), pág. 275), es causa de su muerte.

b. $\langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (8)

Los otros dos miembros afirmados se dan en la historia de Braulio, quien se preocupa por llevar a feliz término su compromiso con Tránsito, sin interesarse por arreglar el de otros — por ejemplo el de Lucía, hermana de Tránsito, y su hermano — ($\bar{a}b$), y en la de Carlos, quien no arregla compromisos matrimoniales ajenos — casi diríase que los desarregla — y tampoco hace esfuerzos por arreglar los propios con Matilde ($\bar{a}\bar{b}$).

Los sintagmas 1.1.1.3.a. a 1.1.1.3.d., pertenecen a los siguientes paradigmas:

a. $\langle +ab +a\bar{b} -\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (9)

b. $\langle +abc +ab\bar{c} +a\bar{b}c -\bar{a}bc -a\bar{b}\bar{c} -\bar{a}\bar{b}c -\bar{a}\bar{b}\bar{c} \rangle$ (10)

El otro miembro afirmado $a\bar{b}c$ se da en la historia cuando Juan hace a María su declaración de amor filial que se transcribe en la pág. 182.

c. $\langle +ab -a\bar{b} +\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (11)

El otro miembro afirmado $\bar{a}\bar{b}$ se da cuando el cabrión de Micaelina, ni despierta los celos de Emigdio, ni se disculpa, una vez descubierto por éste. Una segunda realización de $\bar{a}\bar{b}$ aparece en el niño Justiniano, quien despierta celos — justificados o no — por sus tratos con Salomé, pero no se disculpa. En cuanto Carlos se disculpa ante Efraín, puede considerársele también en ab .

d. $\langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (12)

Los sintagmas 1.1.1.4.a. a 1.1.1.4.i. pertenecen a los siguientes paradigmas:

a. $\langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (13)

b. $\langle +ab -a\bar{b} -\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (14)

c.1. $\langle +ab -a\bar{b} -\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (15)

2. $\langle +\bar{a}b -a\bar{b} -\bar{a}\bar{b} +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (16)

d.1. $\langle +a +\bar{a} \rangle$ (17)

2. $\langle +abc -a\bar{b}\bar{c} -\bar{a}bc -\bar{a}\bar{b}c -a\bar{b}\bar{c} -\bar{a}\bar{b}c -\bar{a}\bar{b}\bar{c} +\bar{a}\bar{b}\bar{c} \rangle$ (18)

3. $\langle +ab -a\bar{b} -\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (19)

e. $\langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle$ (20)

f.1. $\langle +a +\bar{a} \rangle$ (21)

2. $\langle +a +\bar{a} \rangle$ (22)

g. $\langle +ab +a\bar{b} +\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle$ (23)

Los otros dos miembros afirmados se dan porque también es cierto que Efraín escucha las últimas palabras de María a tra-

vés de Emma (ab) y que Emma no se entera de las últimas que María escribió a Efraín (āb).

$$h. \langle +a +\bar{a} \rangle \quad (24)$$

$$i. \langle +abc -ab\bar{c} -a\bar{b}c -\bar{a}bc -a\bar{b}\bar{c} -\bar{a}b\bar{c} -\bar{a}b\bar{c} +\bar{a}\bar{b}\bar{c} \rangle \quad (25)$$

Se afirma también āb que se integra al último elemento, como afirmado en otro paradigma, pues se da el caso de otras parejas a quienes no se les permitiría casarse: a Salomé y Justiniano, por ser ella plebeya y él un señorito, a Emigdio y la ñapanguita, por no ser esta una señora:

$$\langle -ab -a\bar{b} -\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle \quad (26)$$

Los sintagmas 1.1.2.a. y b., pertenecen a los siguientes paradigmas:

$$a. \langle +a +\bar{a} \rangle \quad (27)$$

$$b. \langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle \quad (28)$$

Los sintagmas 1.2.1.a. a 1.2.1.f., pertenecen a los siguientes paradigmas:

$$a. \langle +ab -a\bar{b} -\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle \quad (29)$$

$$b. \langle +ab -a\bar{b} -\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle \quad (30)$$

$$c. \langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle \quad (31)$$

$$d. \langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b +\bar{a}\bar{b} \rangle \quad (32)$$

$$e. \langle +a +\bar{a} \rangle \quad (33)$$

$$f. \langle -ab +a\bar{b} +\bar{a}b -\bar{a}\bar{b} \rangle \quad (34)$$

Los sintagmas 1.2.2.a. a 1.2.2.e., pertenecen a los siguientes paradigmas:

$$a. \langle -abcd -abc\bar{d} -ab\bar{c}d -ab\bar{c}\bar{d} \\ +a\bar{b}cd -a\bar{b}c\bar{d} -a\bar{b}\bar{c}d -a\bar{b}\bar{c}\bar{d} \\ -\bar{a}bcd -\bar{a}bc\bar{d} -\bar{a}b\bar{c}d +\bar{a}b\bar{c}\bar{d} \\ -\bar{a}\bar{b}cd -\bar{a}\bar{b}c\bar{d} -\bar{a}\bar{b}\bar{c}d +\bar{a}\bar{b}\bar{c}\bar{d} \rangle \quad (35)$$

El otro miembro afirmado $\bar{a}\bar{b}\bar{c}\bar{d}$ es la historia de Nay en la que tampoco se describe el comienzo de la enfermedad que termina con la vida de la protagonista, ni la búsqueda del médico, se describe muy ligeramente la intervención del médico que "parecía más un capitán retirado que lo que aseguraba ser", y no hay convalecencia.

$$b. \langle +a +\bar{a} \rangle \quad (36)$$

$$c. \langle +a +\bar{a} \rangle \quad (37)$$

$$d.1. \langle +a +\bar{a} \rangle \quad (38)$$

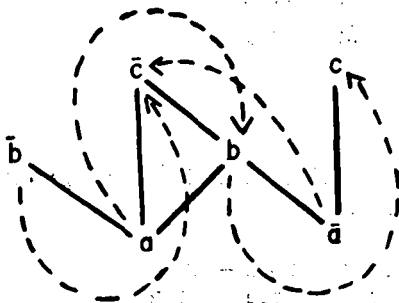
$$2. \langle +a_1 +\bar{a}_1 \rangle \quad (39)$$

$$3. \langle +a_1 +\bar{a}_1 \rangle \quad (40)$$

$$e. \langle +a +\bar{a} \rangle \quad (41)$$

3. ORDEN SINTAGMÁTICO-PARADIGMÁTICO

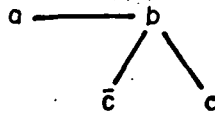
Las historias y caracteres (sintagmas) afirmados (+) en cada paradigma pueden representarse en un esquema estructural bidimensional en el que las unidades aparezcan *a la vez* en los planos sintagmático y paradigmático. Así, para los cuatro sintagmas (+ $\bar{a}\bar{b}\bar{c}$ + $\bar{a}\bar{b}\bar{c}$ + $\bar{a}\bar{b}\bar{c}$ + $\bar{a}\bar{b}\bar{c}$) a que se alude en el ejemplo de la Introducción, ese esquema estructural es:



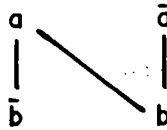
De esta manera los cuatro sintagmas afirmados y los funtivos que los integran aparecen en todas sus vinculaciones

(. y +), sin rebasar aún los límites de un paradigma, por lo que llamaremos microestructuras a las que se ilustran con esta clase de esquemas. A continuación indicaremos las microestructuras correspondientes a las unidades de los restantes paradigmas:

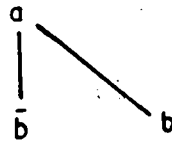
(2)



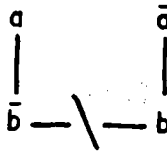
(4)



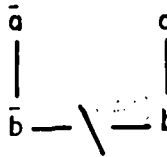
(5)



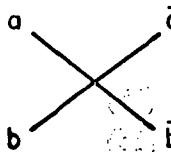
(6)

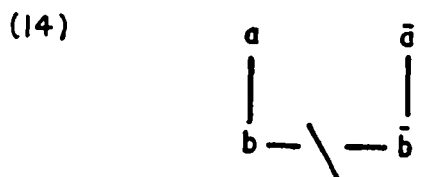
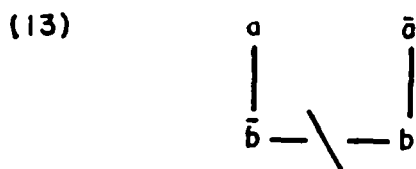
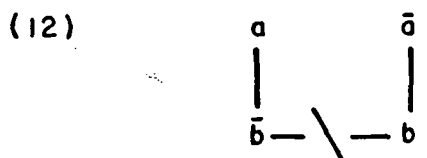
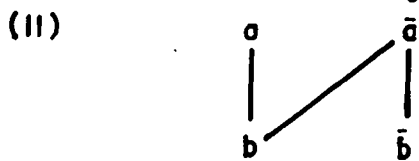
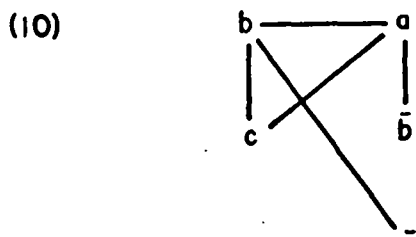
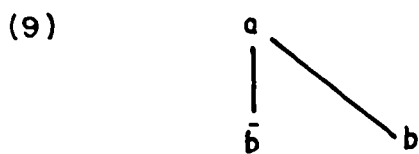


(7)



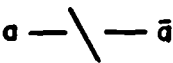
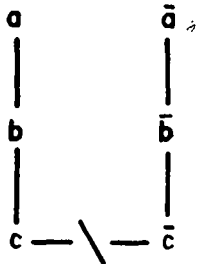
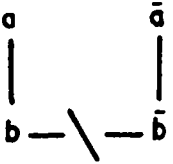
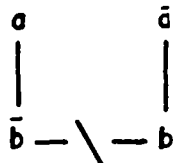
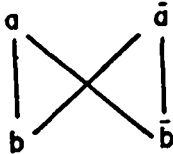
(8)



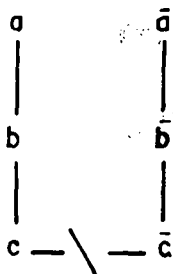


(15) (igual a 14)

(16) (igual a 15)

- (17) 
- (18) 
- (19) 
- (20) 
- (21) (igual a 17)
- (22) (igual a 21)
- (23) 
- (24) (igual a 22)

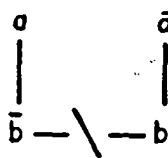
(25)



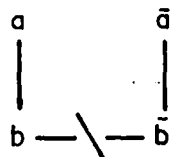
(27)

(igual a 24)

(28)



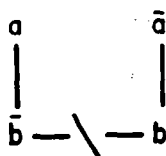
(29)



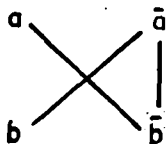
(30)

(igual a 29)

(31)



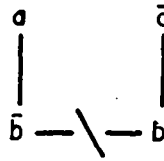
(32)



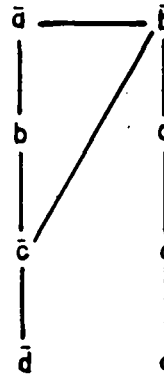
(33)

(igual a 27)

(34)



(35)



(36)

(igual a 33)

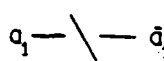
(37)

(igual a 36)

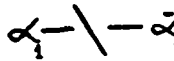
(38)

(igual a 37)

(39)



(40)

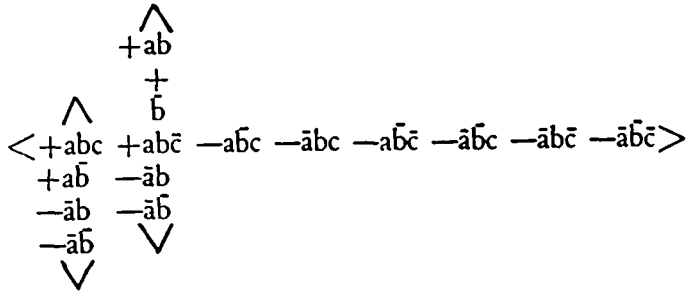


(41)

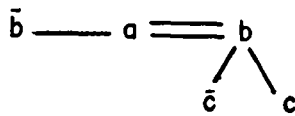
(igual a 38)

Pero los sintagmas afirmados y los funtivos que los integran forman, ocasionalmente, parte de varios paradigmas a la vez, de manera que éstos se vinculan en esos lugares estructurales, conformando estructuras mayores que las ya descritas. Un ejemplo sencillo ilustra este hecho: los dos sintagmas afirmados en el paradigma (2), forman, como tales, parte de un paradigma de 8 miembros, pero también forman parte

a nivel de funtivos, del paradigma (3), en una vinculación que podría esquematizarse así:

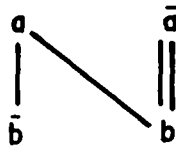


de suerte que la macroestructura correspondiente a los paradigmas (2) y (3) es la siguiente:

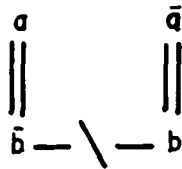


Las macroestructuras correspondientes a los otros paradigmas que se vinculan son las siguientes:

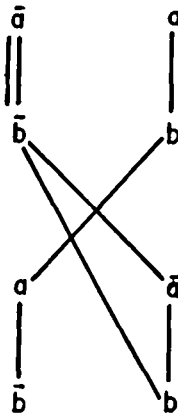
(4)



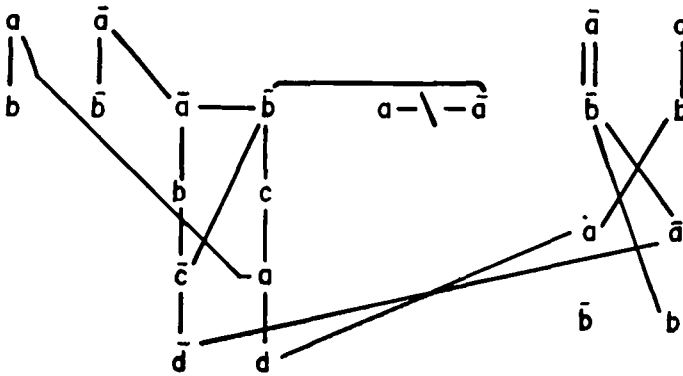
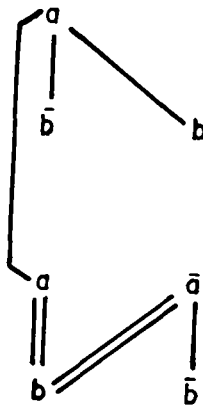
(6 y 13)



(7 y 20)



(9 y 11)



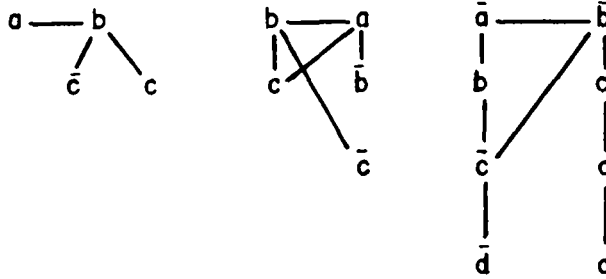
(29, 35, 36, 7 y 20)

4. CONCLUSIONES

a. Hemos descrito (definido) la complementación tanto de historias como de caracteres en *María*, a nivel de funtivos, sintagmas y paradigmas;

b. Se encontraron 173 funtivos, correspondientes a 92 sintagmas (caracteres o historias) complementarios afirmados, en 41 paradigmas;

c. Los funtivos comunes a los sintagmas en relación complementaria (donde éstos se intersectan) son, algunos, de gran rendimiento intensivo, hasta con tres funciones, como en (2), (10), (35):



d. Otros, son de gran rendimiento extensivo, pues esta clase de funtivos presentan, en gran porcentaje, hasta dos funciones, como en (11), (23):



e. Los sintagmas complementarios son de la forma $\langle +a +\tilde{a} \rangle$, $\langle \bar{a}b +\tilde{a}\bar{b} \dots \rangle$, de complementación directa (en total 27 grupos), o de la forma $\langle +ab +\tilde{a}b \dots \rangle$, $\langle +\tilde{a}b\bar{c} +\tilde{a}b\bar{c} \dots \rangle$, de complementación alterna (en total 11 grupos), o de la forma $\langle +ab +\tilde{a}b +\tilde{a}b +\tilde{a}\bar{b} \rangle$, de complementación directa-alterna (én total, 3 grupos);

f. Algunos sintagmas complementarios presentan segundas realizaciones, o realizaciones paralelas, como en el caso de $\bar{a}b\bar{c}$, que se encuentra en la historia de Efraín y María y también en la de Sara (2.1.a.). Este es un caso de gran intensidad complementaria, ya no entre fúntivos simplemente, como el que se señala en $\langle +a+\tilde{a} \rangle$ del literal siguiente, sino del sintagma en cuestión. Se dan 7/41 casos;

g. Se encontraron paradigmas en los que la complementación estaba afirmada para el 100/100 de los miembros (gran extensión de la complementación), como en el caso de (23) ($\langle +ab +\tilde{a}b +\tilde{a}b +\tilde{a}\bar{b} \rangle$), y otros de bajo rendimiento extensivo, como en el caso de (2) ($\langle +abc +\tilde{a}b\bar{c} -\tilde{a}b\bar{c} -\tilde{a}b\bar{c} -\tilde{a}b\bar{c} -\tilde{a}b\bar{c} \rangle$). Un alto porcentaje de paradigmas (12/41) presentan la forma $\langle +a+\tilde{a} \rangle$, de gran rendimiento intensivo en la complementación;

h. Algunos paradigmas son de gran rendimiento intensivo en la estructura transparadigmática, como (7), (20); otros, de gran rendimiento extensivo, pues permiten estructuras de hasta cinco paradigmas (29, 35, 36, 7, 20).

ERNESTO PORRAS COLLANTES.

Instituto Caro y Cuervo.